

(245). TRASHUMAR, pasar el ganado de lana de las dehesas a las montañas, o al contrario. TRAZUMARSE, es lo mismo que *rezumarse*.

(246). TUBO, cañuto o cilindro hueco. TUVO, es inflexión del verbo *tener*.

(247). TULLO i TULLA, inflexiones de *tullir*. TUYO i TUYA, *posesivos*.

(248). VALSA, de *valsar*. BALSA, *sustantivo*.

(249). VASCA, la natural de las provincias Vascongadas i lo perteneciente a estas Provincias. BASCA, nombre que significa *ansia, desazón, fatiga, náuseas, etc.*

(250). VÉ de *ver*. VE el nombre de una letra. BE, nombre de una letra. VES, de *ver*. VEZ, *sustantivo; ocasión, etc.* etc.

(251). VECES, plural de *vez*. BESES, de *besar*.

(252). BERNAL, apellido. VERNAL, lo perteneciente a la primavera.

(253). VICE, voz que sólo se usa para componer otras. VISE, inflexión de *visar*.

(254). VOCEAR, publicar con voces, dar voces. VOSEAR, tratar de *vos* a alguno.

(255). VOS, pronombre de la segunda persona. VOZ, sonido, palabra, etc.

(256). ZAPA, igual a *pala*. ZAPO, inflexión de *zapar*. SAPO, animal. Zape, voz que se usa para espantar los gatos.

(257). ZAQUEO, nombre. SAQUEO, la acción i el efecto de *saquear*.

QUINTA PARTE.

ERRORES EN QUE INCURREN A CADA PASO ESCRITORES DE TALLA AL ESCRIBIR ALGUNAS OBRAS DE INSTRUCCIÓN, CIENTÍFICAS O LITERARIAS, I SU CORRECTIVO.

«Los puristas son siempre pobres de ideas.» El que así dijo debió referirse, sin duda, al afectado en la manera de hablar o de escribir, de lo cual, a ser conocedor del propio idioma i consiguientemente saber expresarse en él, va enorme diferencia.

La persona bien educada tiene que saber correctamente su idioma i expresarse en él de la misma manera. «El hombre bien educado puede no cococer muchas lenguas, acaso puede no conocer otra que la propia; pero sean cuales fueren las que hable, ha de saberlas a perfección.»

He aquí algunos errores en que incurren en nuestro idioma no pocos individuos de quienes no era de temerse semejantes gatzapos o disparates.

«Eso es *perfectamente* ilógico.» Mal dicho. *Perfectamente* es lo hecho con perfección. Corrijase, pues, así: «Eso es *COMPLETAMENTE* ilógico.»

También hemos oído decir de un edificio «que está *en perfecto BUEN estado*»; de donde se nos ocurre preguntar: ¿I cómo quieren que estuviera: en perfecto mal estado, o en imperfecto buen estado?

«¿Cómo pasó la noche el niño?—Muy mal; estuvo de lo más desinquieto.»—*Desinquieto* querría decir, *no inquieto*, o lo que es lo mismo, quieto. La corrección se impone de este modo: «... estuvo de lo más INQUIETO.»

«Está bien; pero no le *rindo* las ganancias.» «No le *rindo* las ganancias,» no es español, «no le ARRIENDO las ganancias,» sí lo es.

«La viruela es *mejor* que la peste negra.» ¡Acabáramos! ¿Conque la peste negra es buena? Dígase: «la viruela es MENOS MALA que la peste negra.»

«El Magdalena es *más pequeño* que el Amazonas.» ¿Quién ha dicho que el Amazonas es un río pequeño? Hai que enmendar lo anterior de este modo: «El Magdalena es MENOS GRANDE que el Amazonas.»

Refiérese alguien a dos viejos, de ochenta i setenta años, respectivamente, i dice del segundo que es *más joven* que el primero. ¡Un joven de OCHENTA años i un casi niño de *setenta*! Corrijamos: el segundo es MENOS VIEJO o MENOS ANCIANO que el primero.

«Con motivo *a*,» es «Con motivo DE.»

«Por *manos* de mis pecados.» ¿Desde cuándo tienen *manos* los pecados? «Por MALOS de mis pecados,» es como ha sido siempre.

«¿Qué se ha hecho Fulano?—*Seguramente* está enfermo.» El que así dice, quiere expresarse en el sentido de que PROBABLEMENTE se halla indispuerto el individuo por quien le preguntan. Si realmente lo está i el que nos responde lo sabe, entonces sí vale la palabra *seguramente*, que significa: con seguridad.

«Sus *blondos* cabellos.» El poeta que así habla o escribe, se refiere a una mujer de pelo negro. *Blondo* significa rubio, i en ningún caso SUAVE o SEDOSO.

«La *campana* de 1875 a 1879.» Muy mal dicho. *Campana* no es todo el tiempo que los ejércitos se hallan fuera de sus cuarteles, sino duración en «un año» de las «operaciones de los mismos.» Debemos, pues, corregir de la manera siguiente: «Las CAMPAÑAS de 1875 a 1879.»

«Le gustan mucho las *muelas* de cangrejo.» No se llaman de

tal modo, sino BOCAS o TENAZAS.—Pero, añadimos. Pase lo de *tenazas*; pero *boca* no nos parece exacto, puesto que lo que llamamos *muelas* en el cangrejo, porque con ellas muelen los alimentos, no es cavidad por donde pasen éstos.

«Se odian *cordialmente*.» Aparte de que el pecho cristiano no abriga la aversión i aborrecimiento, *cordialmente* quiere decir AFECTUOSAMENTE, DE CORAZÓN. Dígase, que, refiriéndose a las aludidas personas que tienen tan malos sentimientos como el de aborrecerse, que «se odian DE MUERTE,» por ejemplo.

«*Súbditos* de Francia, de Estados Unidos, Méjico, República Dominicana, Guatemala, Salvador, Honduras, Nicaragua, Brasil, Costa Rica, Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, Buenos Aires, Paraguai, Uruguai...» ¿Quién ha dicho tal cosa? *Súbditos* son «los naturales de un país con respecto al jefe del Estado, si éste es PRÍNCIPE o MONARCA.» Los de una república se llaman CIUDADANOS.»

«Eso pasa de castaño *a* obscuro.» Sobra la *a*. La frase castellana es, «pasar de CASTAÑO OSCURO.»

«Todo mundo lo vió.» Esto no es más que de Bogotá (capital de Colombia) i una que otra población del interior de la misma República, pues siempre i en otras partes del mundo español se ha dicho: «Todo el mundo.»

«Esta guerra *incruenta*...» leemos por ahí, i resulta que ha corrido a torrentes la sangre. *Incruento* nada tiene que ver con cruel, sino que vale NO SANGRIENTO, como, por ejemplo, el sacrificio de la misa. Debemos corregir la anterior frase, así: «Esta guerra CRUENTA.»

«Lo dejaron con *el* encapillado.» Con LO encapillado es como se dice.

«*Amárrese* la cinta del zapato.»—Amarrar vale «atar i asegurar por medio de cuerdas, maromas, cadenas, etc.—«ATESE la cinta del zapato,» es como está bien dicho.

«¡Calle *la boca*!» Aparte la aspereza del mandato que, aunque empleada con un niño, se le enseña cuando menos a ser grosero, huelgan, como lo sabe cualquiera, las dos palabras subrayadas. Sin embargo, no debe olvidarse la frase aquella de

Cervantes: «Véngase conmigo i calle la boca;» de lo cual resulta que no hemos dicho nada acerca del particular.

«Tengo un dolor en la *vista* que . . . » Tendrá Ud. un dolor en LOS OJOS.

«Que tengas *éxito* en tu empresa.» «No tuvo *éxito* i lo siento de veras.» Siendo como es *éxito* sinónimo de *resultado*, no puede, en casos como los anteriores, emplearse sin que le acompañen los calificativos BUENO, MALO, etc. Así, en la primera frase entre comillas, ha debido decirse: «Que tengas BUEN ÉXITO,» i, en la segunda: «No tuvo BUEN ÉXITO o tuvo un ÉXITO MALO, i lo siento de veras.»

De una persona de malísimo carácter dicen por ahí que tiene un carácter *templado*. DESTEMPLADO dirían mejor.

Con un carácter templado, ¿qué más se podría desear? Templado es moderado i valiente con serenidad.

Aun refiriéndose a las cosas materiales, *templado* es lo que no está frío ni caliente, sino en un término medio.

«Les he comunicado mi proyecto a mis padres. *De ahí en fuera* no tengo que ver con nadie» Corriójase: «FUERA DE ELLOS, EXCEPCIÓN HECHA DE ELLOS o CON EXCEPCIÓN DE ELLOS, etc.

«Esta agua está *abombada*.» La significación de *abombar*, *abombarse*, es otra, que no tiene nada que ver con «CORROMPERSE.»

«Para más informes *dirigirse a* . . . » Dígase: «Para más informes DIRÍJANSE a . . . »

«Acabamos de recibir *famosos* jamones.» Famoso no es sinónimo de EXCELENTE, MUI BUENO, etc., toda vez que personas i cosas pueden tener fama, tanto por lo mui buenas como por lo mui malas. ¿No hai famosos bandidos?

«¿Dónde te has *empatado* así de petróleo? Es, ¿dónde te has EMPAPADO?»

«Está *serenando*,» dicen no pocos, dé cuando comienza a llover. I tienen que corregir así: «Está LLOVIZNANDO.» *Serenar*, *serenarse*, es precisamente lo contrario; es «aclararse, tranquilizarse una cosa, como el tiempo, el mar.»

Esto de *serenar* por *lloviznar*, lo mismo que tener plata por tener dinero, i, *cacho* por *cuerno*, no son más que formas trópicas

del lenguaje del pueblo, tan fecundo siempre en la expresión de las ideas. En efecto: como de ordinario, después de un aguacero sigue una lluvia menuda, que anuncia que el tiempo se *serena*, el pueblo llama *sereno* a la lluvia menuda que precede a los aguaceros, i de ahí ha sacado el verbo *serenar*. Acaso una *metonimia*.

«Señoría Ilustrísima, señoras, señoritas, señor Gobernador, caballeros. . . » He ahí la entrada de aquél que, creyéndose orador, ocupa en cualquier acto la tribuna. Como por el hilo se saca el ovillo, ya sabemos los primores que debemos esperar del ripioso en cuestión, el cual, si no lo fuera, con haber dicho sencillamente SEÑORES, habría comprendido a todos los del auditorio.

«¡Ah muchacho *enamorado!*» ¿I de quién? *Enamorado* es como suele estar un hombre respecto de su mujer; un novio respecto de su novia; o el otro de aquélla, aunque no le haya dado todavía el sí. Pero si se trata de un sujeto a quien le gustan todas las mujeres, ese es un hombre ENAMORADIZO.

«Tráigame un vaso de agua *helada*.» «Ande Ud. presto, que, si no, va a encontrar *helado* el chocolate.»—Lo *helado* es lo que se halla en el estado de la congelación. Tenemos, pues que corregir las anteriores frases del siguiente modo: «Tráigame un vaso de agua FRÍA.» «Ande Ud. presto, que, si no, va a encontrar FRÍO el chocolate.»

Sospechamos, ahora bien, que lo que se quiere significar cuando se pide un *vaso de agua helada* es un *vaso de agua con hielo*, cosa, en verdad, i, por otra parte, algo diferente de *agua fría*.

La maestra de escuela que para corregir a los niños no apela a otro que al bárbaro sistema de las penas corporales, i con la orden de «¡*hínquese* Ud!» los hace arrodillar, sobre dar a conocer su mal corazón, demuestra no saber la propia lengua.

Además de ser activo, lo que significa el verbo *hincar*, es introducir una cosa en otra; hincar el diente, las uñas; de consiguiente, no puede usársele por ARRODILLAR, salvo que se diga HINCAR LA RODILLA o RODILLAS, como se lee en los buenos autores.

«Se le calló el *hueso* dentro del pozo.» Disparate. La frase española es caerse el GOZO en el pozo.

«Busco una niñera para que me *lidie* al chicuelo.» La buscará Ud. para que lo CUIDE o se HAGA CARGO de él, a menos que el muchacho sea algo así como . . . un torete.

«¿De dónde vienes? ¿qué te pasa? ¡Estás *livido!*» Le busca uno la lividez a la persona a quien así dicen i no la encuentra. Es que han dado en confundir *livido* con PÁLIDO, DESCOLORIDO, FRÍO, etc., cuando lo que significa es amoratado.

«Eso no tiene vuelta de *ojo*.» — Tenemos, sí, el modo adverbial «a vuelta de ojo,» que significa con preteza i celeridad. Mas cuando queremos referirnos a lo concluyente de un asunto, tenemos que decir: «Eso no tiene vuelta de HOJA.»

¡Cuidado con ese hombre, que es de armas *tomadas!*—Armas *tomadas*, es armas cubiertas de orín, o en términos nuevos, oxidadas. Pero, el que tiene aptitud, resolución o suficiencia para cualquier cosa, es hombre de armas TOMAR.

Juan, que tutea a Pedro i también a Diego, al hablarles a los dos a la vez, les dice: «Como ustedes comprenderán. . . . etc.» Ha debido decirles: «como VOSOTROS comprenderéis,» o «como COMPRENDERÉIS simplemente.» VOSOTROS es el plural de TÚ, como NOSOTROS es el plural de YO i ELLOS el de ÉL.

«No te hagas *el de* la vista gorda.» Sobran todas las palabras subrayadas. En buen castellano es HACER LA VISTA GORDA, i de aquí tenemos que decir: «No hagas la vista gorda.»

«A lo que lo vió, echó a correr,» es EN CUANTO lo vió, NO BIEN lo vió, APENAS lo vió, etc.

«Hacer *el amor*.» Dígase, GALANTEAR—«Hacerse *ilusiones*.» Dígase, FORJARSE ilusiones — «Hacer *furor*.» Dígase, ENTUSIASMAR.—«Hacer *política*.» Dígase, DEDICARSE a ella.— «Hacer *atmósfera*.» Dígase PROPAGAR UNA IDEA.—«Hacer *pais*.» Dígase: GOBERNAR.

«Esto *dice* relación.» Corrijase: Esto HACE o TIENE relación.

«Presa de un mal terrible.» Dígase, VÍCTIMA de un mal terrible.

«Tengo *gusto* por la pintura.» Dígase, Tengo AFICIÓN por la pintura.

«Estaba dormido *a medias*.» Dígase, Estaba MEDIO dormido.

«Pronto *va a venir*.» Dígase, LUEGO VIENE.

«Nos *hacemos* un deber.» Dígase, CREEMOS un deber.

«Hacer *furor*.» Dígase, ESTAR EN BOGA.

A muchas personas que se dan el lujo de gastar teléfono, hemos oído decir cuando no oyen distintamente lo que se les comunica: «Hable Ud. más duro.»—Para nosotros son duros el hierro, las piedras, etc. etc., en lo material, i algunas pruebas a que en lo moral la Providencia suele someter al hombre; pero éste nunca puede hablar *duro*, sino *alto*, *recio*, o en *en alta voz*.

«En lo *fuerte* del invierno.» Dígase, En lo RECIO del invierno.

«Lo *encuentro* caro.» Dígase, ME PARECE caro.

«¿Cómo *se encuentra* Ud?» Dígase ¿Cómo LO PASA Ud.?

«Dar la *seguridad*.» Dígase dar PALABRA.

«¿A quién *crees* mejor? Dígase ¿A quién TIENES POR mejor?

«D. Fulano tiene cabellos blancos.» Dígase, D. Fulano *peina canas*.

«Alíniense o alíneense,» les dice a sus soldados un oficial que sabe tanto de milicia como de español. . . .

Alineense es como deben decir.

«Yo *delineo*, tú *delineas*, etc.» No faltan quienes conjugan así el verbo delinear, cuando lo correcto es: DELINEO, DELINEAS, etc.

«Yo *arrio*,» dicen otros, i es yo ARRÍO.

He aquí pésimas concordancias: «Yo soy de los que *creo* que el dolor es un bien;» «éste es de los que *piensa* que todo es lícito.» Hai que corregir así: «Yo soy de los que CREEN, éste es de los que PIENSAN,» etc.

Los verbos «alquilar» i «arrendar» son anfibológicos, esto es, de dudoso sentido, porque el que da un objeto en arrendamiento o en alquiler, lo arrienda o alquila, i el que lo recibe, también lo arrienda o alquila. Si digo, pues: «Yo arrendé una casa,» no se sabe si la di o la recibí. En estos casos es mejor decir: DI en arrendamiento; TOMÉ en arrendamiento.»

«La *canaria* tiene ya tres huevos.» No anotariamos la palabra subrayada si no oyéramos a menudo para designar la *hembra del canario*, que es como siempre se ha dicho.

«No obstante *de*,» «por motivo *a*,» «por razón *a*,» «en punto

a,» han de corregirse así: «no obstante QUE, por motivo DE, por razón DE, en punto DE.»

«Lo hizo en dos por tres.» La frase castellana es: «Lo hizo en un dos por tres.»

La locución «bajo esta base» es impropia, puesto que nada hai o por lo menos nada se coloca bajo una base. Las bases se hacen para que reciban SOBRE ellas i no *debajo*, lo que están destinadas a sustentar.

Lo mismo puede decirse de «bajo este pie.»

«Bajo este punto de vista.» Corrijase: DESDE este punto de vista o también EN este punto de vista. El punto puede ser el lugar DESDE donde el espectador ve, o el sitio EN que el objeto puede ser visto.

Si *uno, una*, se sustantivan, se tomará la terminación masculina cuando aquello de que se trata se pueda afirmar así de hombres como de mujeres, i así, aun cuando sea mujer la que habla, deberá decir: «No sabe *uno* cuándo ha de morir.» Si *uno, una*, se refiere a la persona que habla, se usará la terminación masculina, si esa persona es hombre, i la femenina si es mujer. «Qué empeño de mortificarle a *uno*» (Tamayo i Baus); *uno* está en vez de la primera persona gramatical, que en el caso del ejemplo es hombre. «Lo que lisonjea i enamora es que *la* quieran a *una*, aunque sea pobre, i no por ser rica» (D. Juan Valera.)

Juana, Juanilla, se va.

Verdad que al fin te recobro?

Verdad es. ¿Qué ha de hacer *una*?

(Tamayo i Baus, *La Bola de Nieve*).

Por último, si aquello de que se trata sólo puede afirmarse de una mujer, se tomará la terminación femenina del artículo: «Quedarse *una* arrebolada i sin visita; quedarse aderezada i compuesta i sin novio» (Dicc. de la Academia). «Porque *una* hable con dulzura i a ciertas galanterías dando su justo valor no muerda al que se las dice» (Bretón de los Herreros). «Mui tonta sería *una* en casarse con un tendero, pudiendo casarse lo menos con un ministro» (Trueba).

«Me quise caer al pasar por tal parte.» «El año pasado estuve tan enfermo que *me quise* morir. . . .»—¿Quién puede querer semejantes cosas? Dígase POR POCO me caigo, CASI me caigo, estuve A PUNTO de caerme, etc.» I lo mismo en el otro caso: «El año pasado estuve tan enfermo, que CASI me muero, estuve AL morirme, A PUNTO de morirme, POR POCO me muero.»

«Para resolver eso, sólo se necesita un poco de *sentido común*.»—«Si por *sentido común*, se entiende el *buen sentido*, resulta que es lo menos común que hai.»—He ahí errores de carácter distinto al de los que venimos hablando, pero que siempre son errores. *Sentido común* no significa aquel buen sentido que es común o comunmente se necesita en los ordinarios asuntos de la vida, sino el sentido que es común a todos los cinco o el punto en donde los cinco sentidos se encuentran, supuesto asiento del alma, desde donde ella juzga lo que los sentidos le presentan i decide el modo de acción. Tenemos, pues, que decir, en el primero de los ejemplos anteriores: «Para resolver eso, sólo se necesita un poco de CRITERIO» o «un poco de BUEN SENTIDO.»

«Hasta las cinco le dolió la cabeza,» dicen algunos para indicar que antes de esa hora no le había dolido, siendo precisamente lo contrario lo que aquella frase significa, pues quiere decir que le estuvo doliendo la cabeza durante todas las horas, hasta las cinco que se le quitó el dolor. Debe, pues, decirse, en tal caso: Hasta las cinco no le dolió la cabeza.

«Hasta ayer recibí su carta,» debe ser «hasta ayer no recibí su carta,» desde luego que la carta no podía estar recibéndose todos los días, sino que transcurrieron algunos *sin* recibirla.

«Lo que *soi* yo, protestaré inmediatamente.» En buen castellano, como se dice es: «Lo que ES yo, etc.»

«Habrán toros; *habrán* bailes; *habrán* muchas fiestas.» Disparates, porque debe ir el verbo en singular i no en plural. La razón es que al valernos de dicho verbo para significar la existencia, se le debe poner en la tercera persona de singular, aunque se hable de muchas personas o cosas; i así se dice: HUBO fiestas, HABRÁ diversiones, i no *hubieron* ni *habrán*.

«Sentáronse a la redonda de las pieles varios de ellos que

eran los que en la majada *habían*.» Corrijamos «... que eran los que en la majada *HABÍA*»—«*Habemos* veinte en la clase,» no se puede decir de ningún modo, sino «*HAI* conmigo veinte en la clase, o *SOMOS* veinte los de la clase,» u otro rodeo semejante.

«No le dije casi nada i me *barajustó*, etc.»—No es ni *barajustar* ni tiene la acepción que quieren darle. «*Barajustar*» se dijo antiguamente; hoy es «*baraustar*,» i lo que significa es «trastornar, confundir.»

En «ahora i verás,» ojalá i venga,» sobra la *i*; i en vez de hágame el favor i *dígame*,» se dice: «hágame el favor de decirme.»—Sobra también la *i*, en casos como éste: «informó que se estaban concluyendo las oficinas i demás cosas necesarias para emprender las operaciones en grande, i para lo cual se hallaban ya los materiales preparados.»

«*Le* dice adios a las garzas que pasan» «Yo no *le* tengo miedo a las balas» «*Le* dice a todos que vengan,» etc. El *le* debe ser *les* en todos estos casos, lo que se comorende fácilmente si se invierte el orden de las palabras, así: «a las garzas *les* dice,» «a las balas no *les* tengo miedo,» «a todos *les* dice,» combinaciones en que nadie usaría el *le*. *Le* es singular como *me*, *les* plural como *nos*: «*le* habla al niño i *me* habla a mí; *les* habla a los niños i *nos* habla a nosotros.»

«Se *le* hallaba siempre en los hospitales;» hablando de una señora, es «se *la* hallaba,» pues en estas construcciones de sentido impersonal se dice siempre en el femenino *la*, *las*.

«Eso pasó como se *los* digo a Udes.» el *los* debe cambiarse en *lo*, porque se refiere a *eso*.

Si hablando de un criado decimos: «lo mandé buscar,» damos a entender que él es el buscado; mas se cambia completamente el sentido con la interpelación de la preposición *a*: «lo mandé *a* buscar,» significa que fué enviado a que buscarse a alguna persona o cosa. En el último caso es más propio «lo *envié* a buscar,» frase ésta que reúne los dos sentidos.

La mejor buena fe, la peor mala fe, es como decir la más buena buena fe, la más mala mala fe. Debe corregirse: «la mejor (o más buena) fe, la peor (o más mala) fe.»

«Cuando volví en sí...» es cuando volví en mí. Yo vuelvo en mí, tú vuelves en tí, él vuelve en sí.

«En nombrando al *rei* de Roma, i *él que asoma*,» es «en nombrando al *ruiz* de Roma luego asoma.»

Con los nombres de reyes de España i de papas se prefieren constantemente los ordinales hasta *doudecimo*, de éste en adelante se usan indistintamente éstos o los cardinales: *Fernando séptimo*, *Pío nono* o *noveno*, *Benedicto catorce* o *décimocuarto*; pero siempre *Juan veinte i dos*. Con los nombres de otros monarcas extranjeros solemos juntar los ordinales hasta *diez* u *once* i de éste en adelante los cardinales: *Enrique octavo* (de Inglaterra) *Carlos doce* (de Suecia).

«Lo encontré en *pechos* de camisa,» no es como debe decirse, sino «en mangas de camisa» o «en cuerpo de camisa.»

«*Me permito* tal cosa.» Dígase «*ME TOMO LA LIBERTAD* o la licencia.»

«No da *pie con bola*.» En España es NO DA PALOTADA.

«Por cuanto,» no lleva ni *que* ni *a*. Así, pues, no se dice «por cuanto *que*,» ni mucho menos «por cuanto *a que*.»

«Por razón *a que*» «Por razón *DE que*» es lo correcto.

«Quedamos *de* juntarnos en tal parte» Mal dicho. Corrijase: «Quedamos *EN*.»

«Según *mi*, según *tú*, etc.» son expresiones que deben evitarse de todos modos. Dígase: «según *MI OPINIÓN*, según *TU PARECER*»

Siempre no puede emplearse como simple adverbio de afirmación o de negación, en expresiones que no envuelven la idea de tiempo; es, pues, impropio decir «*siempre va*,» por «*si va*» o «*a pesar de eso va*.»

«Poner tierra *de por* medio,» es «poner tierra *EN* medio.»

Oímos en una tienda: ¿Qué espera Ud.? «Lo *vuelto*» En castellano es EL CAMBIO.

¿Cómo ha de decirse: «Yo soi el que digo o yo soi el que dice; nosotros somos los que aseguramos o nosotros somos los que aseguran? ¿Es censurable *yo soi quien dice* o *digo*?»

Notables filólogos han resuelto el punto. En oraciones como *yo soi el que digo*, puede ponerse el verbo en primera o tercera

persona, según mejor cuadro al gusto o intención del que hable o escriba. Otro tanto se dice de la frase *yo soi quien* equivalente a la anterior. Parece, sin embargo, lo más ajustado a la filosofía del lenguaje hacer concordar el verbo que sigue al relativo con el sujeto de *ser*, diciendo: «yo soi el que digo, tú eres quien dices, etc.»

Un notable autor de gramática dice a este respecto: «*El que i quien* son voces relativas, es decir, que reproducen un antecedente. Nada más natural que estas palabras revistan el carácter de sus antecedentes en la concordancia con el verbo; de suerte que se hagan primera o segunda persona, según el antecedente sea primera o segunda. El idioma latino observaba esta regla: *ego sum qui peccavi* (yo soi quien *pequé*, traduce un libro impreso en Madrid a principios de este siglo, i yo soi el que *he pecado*, traduce el P. Scío). Leemos en el libro II de los Reyes: «*tu est qui extraxisti me de ventre* i no sonaría bien *qui extraxit*. Nuestro *quien* i *el que* son el *qui latino*.» Cuando el sujeto de *ser* es plural, no hai duda, pues es preciso concordar con aquél el verbo que sigue al relativo: «nosotros somos los que aseguramos»

«*Tocan a la puerta*.» Hacer sonar la aldaba timbre o campanilla de una puerta para que abran, es LLAMAR i no tocar. Tenemos, pues, que corregir, «LLAMAN á la puerta.»

Se tocan muchos instrumentos de música; se tocan las campanas, i se puede también tocar las puertas, pero en la acepción de llegar a ellas.

«*Amoblo la casa*.» Es «AMUEBLO la casa.»

«*La casa se aniega*.» Es «la casa se ANEGA.»

«*Andé como una legua, mi compañero andó como legua i media, i los otros andaron más*.» Es ANDUVE, ANDUVO, ANDUVIERON.

«*Está apalabreado para casarse*.» Es «está APALABRADO, etc.» No existe el verbo *apalabrear*.

«*Me apreta el zapato*.» Es me APRIETA.

«*Se arrellenó en el banco*.» Es se ARRELLANÓ.

«*Cualquier tiempo un poco fuerte asola a esta población*» Es ASUELA.

«*Tasajé toda la carne*.» Es ATASAJÓ.

«*Se azaró no pocó al verle*.» Es se AZORÓ. Hai «azararse» i «azarar»; pero «azararse» significa torcerse un asunto o lance por sobrevenir, un obstáculo imprevisto. «Azorar» significa conturbar, sobresaltar, irritar, encender, infundir ánimo.

«*Bota el dinero que es un mandar callar*.» «Botar» significa arrojar o echar fuera con violencia. Como hai que decir en el caso anterior es «tira el dinero, etc.»

«*Galafatéeme esta vasija*.» No hai verbo *galafatear*, sino CALAFATEAR. De modo, pues, que tenemos que decir CALAFATÉEME esta vasija.»

«*Tiene una enfermedad que se le carean los huesos*.» «Carear», derivado de «cara» no tiene nada que ver con «cariarse» (los huesos). Por lo demás, se dice «se le CARIAN», i no se le *carean*, como oímos a otros.

«*Hasta tres pueblos se coaligaron contra ese solo*.» Es se COLIGARON. Existe, sí, el sustantivo COALICIÓN, pero no hai verbo *coaligarse*.

«*Me estaba agüeitando*» Es «me estaba AGUAITANDO.»

«*Esa leña chisporrotea mucho*.» Es CHISPORROTEA.

«*Cada vez que lo cogen se descabulla*.» Es se DESCABULLE. No hai verbo *descabullarse*, sino DESCABULLIRSE.

«*Todos los días desiertan dos o tres soldados*.» Dígase DESERTAN.

«*Grita hasta desgañotarse*.» Es «hasta DESGAÑITARSE.»

«*Casi, casi lo desmembra*.» Es DESMIEMBRA.

«*No te desnegues*.» Es no te DESNIEGUES.

Dice uno acaso: «*No negues tal cosa, o no la NIEGUES?*»

«*Lo apachurró*» Es lo DESPACHURRÓ.

«*¿Por qué has espelucado al niño?*» No hai *espelucar* ni *despelucar*, sino DESPELUZAR o DESPELUZAR. Es, pues: «*¿Por qué has DESPELUZADO o DESPELUZADO al niño?*»

«*Se me destiemplan los dientes*.» Es «se me DESTEMPLAN.»

«*El chico se destornillaba de risa*.» Es se DESTORNILLABA.

«*Devastó todos aquellos pueblos*.» Es «DEVASTÓ, etc.»

«*Hasta que no empedren bien esta calle no estoi contento*» Es EMPIEDREN.»